

**Antón Alvar Nuño - Daniel Pérez de la Vega (eds.),
Esclavitud histórica, ideología contemporánea
(=Instrumenta 89), Barcelona, Universitat de Barcelona,
2025, 326 pp. [ISBN 978-84-1050-135-5]**

Jacobo Rodríguez Garrido

Universidade de Santiago de Compostela - CRETUS ✉

E-mail: jacobrodriguez@usc.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105402>

Desde su constitución a inicios de los años 70 bajo el impulso de P. Lévêque y la escuela de Besançon –pero también del italiano M. A. Levi–, el *Groupe international de recherches sur l'esclavage dans l'antiquité* (GIREA) acumula más de medio siglo de trayectoria y ha celebrado hasta la fecha cuarenta y cinco ediciones de sus coloquios anuales. A través de estos encuentros, y de las publicaciones que de ellos se derivan, este colectivo –con una composición predominantemente francesa, española e italiana– ha contribuido de forma decisiva al estudio de la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad, trazando y, en ocasiones, renovando las líneas maestras de una historiografía europea marcada por la influencia marxista o por una clara orientación hacia lo social. En esta línea, el presente volumen colectivo recoge los resultados del XLIII Coloquio del grupo, celebrado en Málaga en el año 2022.

El título del libro proporciona ya algunas pistas sobre el contenido de libro (o de buena parte de sus contribuciones) y del otro hilo rojo que lo une con la historiografía tradicional de inspiración marxista (fuera de la matriz soviética): la obra de Moses I. Finley. En su *Ancient Slavery, Modern Ideology* (1980), Finley atacaba con firmeza las tesis humanitaristas de la J. Vogt y la *Mainz Akademie*, y advertía de los riesgos de interpretar la esclavitud (o esclavitudes) antiguas a través de la lupa de las ideologías modernas. Los expertos participantes de este monográfico –bajo la coordinación de sus editores A. Alvar Nuño y D. Pérez de la Vega– enfocan su pericia en esa dirección, reflexionando sobre cómo la ideología y el pensamiento hegemónico contemporáneo pueden influir en la forma en la que reflexionamos sobre la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad *pero* también sobre su pervivencia en el mundo globalizado actual. En este sentido, como no podía ser de otra manera, Finley es una presencia que atraviesa toda la obra, frecuentemente referenciado desde una posición equilibrada que combina el justo homenaje con la preceptiva revisión crítica (p. 12).

En la introducción del Capítulo 1 –disponible online y útil para conocer el contenido del volumen más allá de las indicaciones que pueda hacer esta reseña– los coordinadores del trabajo proponen para los 22 capítulos una estructura interna fundamentada en los siguientes bloques: (1) *metodología y pedagogía*, (2) *esclavitud histórica*, (3) *historiografía de la esclavitud*, (4) *esclavitud histórica en diálogo con el presente* y (4) *esclavitud desde una perspectiva de género*. Estas cuatro ramificaciones entroncan sin duda con el espíritu central de la obra, aunque en algunos casos los contenidos específicos de los capítulos se desvían del mismo, como veremos. Esta dispersión, atribuible en buena medida a la naturaleza de actas de congreso del volumen, no menoscaba en absoluto la calidad de la mayoría de las contribuciones. Efectivamente, los dos primeros capítulos tras la introducción están dedicados a sendas experiencias docentes

relacionadas con la enseñanza de la esclavitud y la dependencia en ámbito universitario. En el primero, M^a Cruz Cardete aplica el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje servicio (ApS) como metodologías capaces de tender puentes entre la historia de la esclavitud y la dependencia y las experiencias presentes. Con ello se busca contribuir a la formación de una ciudadanía comprometida socialmente y sensibilizada a las formas actuales de explotación y exclusión. Un camino semejante sigue la propuesta de A. Alvar Nuño, si bien ésta centrada en el teatro pedagógico, concretamente el “teatro del oprimido” tal y como lo concibe el brasileño Augusto Boal. Ambas propuestas inciden en la capacidad de estas metodologías para trascender la historia factual positivista y estimular al alumnado a conectar el fenómeno histórico con las experiencias presentes (p. 20 y 31). En este sentido, son iniciativas tremendamente sugerentes, si bien el lector puede acabar echando en falta un apartado de resultados más detallado, que actúe como piedra de toque para evaluar el alcance real de estas experiencias de innovación docente. Una exposición más detallada de los efectos concretos sobre el alumnado podría, además, incentivar la adopción de estas metodologías por parte de otros docentes.

El segundo bloque, dedicado a la esclavitud histórica –y, añadiría, a otras formas de dependencia y exclusión social– lo abren cuatro propuestas centradas en la Grecia arcaica y clásica. La primera es un Capítulo 4 dedicado por S. Reboreda Morillo a la vulnerabilidad y dependencia en la épica homérica tanto dentro como fuera del *oikos*. La autora interpreta este como un espacio vertebrador de las normas sociales, relaciones de poder y de dependencia que separa lo civilizado de lo salvaje (p. 46). Siguiendo la estela de la dependencia, el Capítulo 5 de M. Valdés Guía analiza el fenómeno de la deuda como demiurgo creador de experiencias de dependencia y explotación. Efectivamente, a pesar de la desaparición de la esclavitud por deudas en tiempos de Solón, el frecuente endeudamiento del *demos* ático acabó redundando en situaciones de dependencia más difíciles de definir institucionalmente, por estar fundamentadas en la lógica de las redes clientelares y el tráfico informal de favores desiguales. Así, Valdés señala por primera vez en este volumen los riesgos de limitar el estudio de la esclavitud, la exclusión y la dependencia exclusivamente a aquellos fenómenos de explotación explícitamente sancionados por el marco legal e institucional. Este tipo de análisis resulta especialmente complejo en contextos como el de Atenas durante el tránsito del arcaísmo al período clásico, donde las fuentes antiguas presentan, en ocasiones, una notable ambigüedad. Así lo ilustran U. Iriarte y C. Fornis en un Capítulo 6 dedicado a precisar el perfil sociológico de la “chusma de los *thetes*” que Plutarco (*Sol.* 29.1; 30.2) identifica como principal sostén de las aspiraciones políticas de Pisístrato. Los autores proponen reconocer en este grupo al artesanado urbano, una clase social hasta entonces denostada, como el principal candidato a encarnar dicho apoyo. Volviendo a la esclavitud institucional, el Capítulo 7, firmado por J. Gallego, invita al lector a interpretar la explotación esclavista griega fuera de las lógicas del “gran latifundio” proporcionadas por las experiencias modernas en el norte y sur americano y, aun dentro del mundo antiguo, de los agrónomos romanos. Lejos de caer en una idealización de la condición servil, Gallego propone interpretar la presencia de esclavos en el campo griego desde la perspectiva del esclavo doméstico, concebido como parte constitutiva del *oikos*.

Con el Capítulo 8, firmado por A. Gonzales, el volumen se adentra en el ámbito romano mediante un análisis semántico profundo y minucioso del concepto de trabajo en la Antigüedad. En una segunda línea de argumentación, el autor interpela críticamente a aquellos historiadores y economistas que niegan la existencia del “trabajo-mercancía” en la Antigüedad a través de un pertinente estudio del fenómeno del arrendamiento de obra o *locatio operarum* (p. 116). El volumen prosigue con un breve pero sugerente análisis de P. Desideri sobre un pasaje de la obra de Posidonio (*FGrHist* 87 F8), relativo al pacto de sometimiento entre mariandinos y colonos griegos en Heraclea Póntica. Desideri sitúa este fragmento en el contexto de una historiografía genuinamente heracliota. En este caso concreto, dicha perspectiva permite leer el episodio como una reflexión sobre el tratamiento civilizado de la relación entre amo y esclavo. De vuelta a Roma, el Capítulo 10 de O. Olesti invita a la contención de ciertos discursos que exaltan la figura del liberto emprendedor como paradigma de ascenso social mediante un análisis del cultivo y mercado vitivinícola del Noreste de Hispania, concretamente de la Layetania y el *ager Barcinonensis*. Olesti

sostiene que este ascenso social está limitado al mundo de los dependientes (matrimonios entre libertos, consecución de la augustalidad...) y, de forma general, tutelado por los intereses de la *gens* del patrono. Cierra este segundo bloque una tocata diferente: el Capítulo 11, firmado por F. Wulff Alonso, reivindica el carácter singular del *Arthashastra* indio como fuente privilegiada para comprender el funcionamiento de los estados antiguos en el siglo III a.C. Tras esta reivindicación de largo aliento, el autor ofrece unas breves anotaciones sobre el fenómeno de la prostitución en dicha obra, destacando la estrecha imbricación de esta práctica con las estructuras estatales y el poder monárquico.

El tercer bloque temático del volumen, centrado en la historiografía de la esclavitud, es sin duda el que mejor encarna el espíritu de la obra plasmado tanto en su título como en la introducción. Las contribuciones que lo integran revelan con nitidez cómo los fenómenos de la explotación y la dependencia sirven de amargo vínculo entre el tiempo histórico y la más radical contemporaneidad. Ejemplo evidente es el Capítulo 12 de M^a Juana López Medina, dedicado a un análisis comparado de la esclavitud en el sudeste peninsular tanto en el período romano como en la actualidad. En un mundo en el que la esclavitud institucional ha sido abolida, esta comparación sigue siendo pertinente por la vigencia de un sistema productivo que permite y alberga situaciones de subordinación y dominio que, en la práctica, en nada se diferencian de la esclavitud (p. 177). Avanzando hasta el Capítulo 16, veremos cómo A. Paluchowski recoge el guante lanzado por López Medina para subrayar el carácter adaptativo del fenómeno de la explotación (p. 232) y defender con ello la pervivencia de relaciones de dependencia que, en un sentido laxo y ajeno a la idea de esclavitud estrictamente institucional, cumplen buena parte de los ítems definidores de la esclavitud histórica (alienación, secuestro, desarraigo, exclusión, violencia física, reificación).

Volviendo hacia atrás ahora, desde un enfoque más historiográfico, pero con la coordinada pasado-presente todavía en la cabeza, el Capítulo 13 firmado por F. Machuca Prieto examina el debate abolicionista en el seno del primer liberalismo español, así como el empleo de la esclavitud antigua como recurso retórico tanto para justificar su continuidad como para promover su erradicación. En el campo abolicionista, se analizan los discursos de Isidoro de Antillón y Blanco White; en el polo contrario, el pensamiento de Arango y Parreño –representante de los intereses del lobby azucarero cubano– encarna una resistencia a la abolición que a la postre logrará dilatar el debate hasta los tiempos de Castelar y la Primera República.

En un notable ejercicio de teoría de la historia económica, el Capítulo 14 de Inés Sastre vuelve a invitar a una reflexión sobre los peligros del actualismo como instrumento de análisis de las sociedades antiguas. El empleo de herramientas de la ciencia económica contemporánea –así como del materialismo histórico– es un ejercicio útil en ocasiones, pero puede acabar sepultando algunos elementos esenciales para estas sociedades, como las diferencias de estatus u *ordines*. Centrándose en el caso romano, Sastre señala cómo determinados comportamientos de la élite política y económica de esta sociedad –y del Estado romano tal y como se configura en el Principado– podrían ser considerados como “irracionales” si los observamos únicamente a través de la lente de la economía de mercado moderna, sin considerar que esta también está atravesada por múltiples condicionantes culturales (p. 214). A estas pertinentes reflexiones Sastre añade un breve estudio de caso centrado en el Noroeste peninsular. Continúa el Capítulo 15 con un nuevo ejercicio semántico rubricado por B. Montoya Rubio, centrado en la oposición conceptual libre-esclavo tanto en la Grecia Clásica como en el pensamiento ilustrado de los ss. XVIII-XIX. El Capítulo 17 de M.^a José Hidalgo de la Vega vuelve a establecer puentes entre el mundo antiguo y moderno, al analizar en paralelo los arquetipos del *servus callidus* de la comedia plautiana y el *happy slave* de los vodeviles y de la cultura popular americana. En ambos casos estaríamos ante “integrantes alegres de la esclavitud” que contribuyen a trivializar el brutal sistema esclavista y de exclusión (p. 254). Redunda en el mismo marco espacial y temporal el Capítulo 18 de F. Reduzzi Merola, en un análisis paralelo de las formas de dependencia en los EE.UU. y en la Roma Antigua que vuelve a advertir del carácter caduco de definiciones de esclavitud como la que propone la Conferencia de Ginebra de 1926.

En un ejercicio reflexivo tremendamente pertinente en nuestros días, Domingo Plácido dedica un Capítulo 19 a un profundo análisis de la deturpación del concepto de libertad por parte de los agentes políticos, económicos y mediáticos representantes del gran capital; una deformación del concepto que paradójicamente contribuye a apuntalar formas de explotación compatibles con la lógica capitalista pero muy próximas a las realidades de la esclavitud histórica que la sociedad liberal capitalista nominalmente rechaza (p. 265 y 277). En el Capítulo 20, A. Prieto ofrece un ejemplo de estas nuevas formas de explotación, el llamado “precariado” a través de dos hitos cinematográficos: *Sorry we missed you* (Ken Loach, 2019) y *Gloria Mundi* (Robert Guédiguian, 2019).

El último bloque del volumen introduce pertinentemente la dimensión de género, recordando con ello la máxima de P. Vidal Naquet (1986) sobre la doble exclusión de la mujer esclava o dependiente. El Capítulo 22 de A. Paradiso nos lleva de nuevo al mundo de la prostitución a través de la figura de Cotina, cortesana lacedemonia que dentro de su situación de explotación sexual deja indicios de una *agency* propia y de lo que hoy denominaríamos *empowerment*. En el mismo ámbito nos mantiene el Capítulo 23 de E. Caliri, quien, a través de Salviano (*Gub. 7.94*), analiza las medidas del vándalo Genserico contra la prostitución y los *virii molles* en la África del s. V, una imagen moralista del pueblo germánico que contrasta con la semblanza de otros autores como Procopio. Se analizan también algunas de las medidas legislativas en esta dirección que surgen en paralelo en la *pars Orientalis* del Imperio, hitos todos ellos del cambio en la moral sexual que estaba experimentando el mundo tardoantiguo. No abandona este mundo la última contribución de este libro, de A. Guimerà y José M. Carrasco, dedicada al estudio de los procesos martiriales en la Alejandría del s. III, y concretamente a aquellos protagonizados por mujeres ancianas, perfiles frecuentemente desoídos tanto por las actas martiriales (p. 310) como por la historiografía tradicional, más interesada en los individuos en edad (re)productiva (p. 306).

Observará el lector cómo los temas tratados en las 22 contribuciones de este volumen son tremendamente variados en su contenido y enfoque. No obstante, gracias al lazo tejido por los editores en su introducción, la mayoría de ellas –no me atrevo a decir todas– contribuyen a dotar de coherencia, unidad y sentido al volumen. Además, la calidad argumentativa y analítica de muchas de las propuestas, incluso si se alejan del sentido central del monográfico, es notable, lo que hace de *Esclavitud histórica, ideología contemporánea* una obra valiosa tanto para una lectura continua como para una consulta puntual. No obstante, en algunos capítulos –los menos– se percibe su origen como comunicaciones de congreso, con ideas expuestas a vuelapluma y una elaboración argumentativa que, en ciertos casos, podría haberse desarrollado con mayor profundidad. Con todo, y volviendo a centrar la mirada en la esclavitud y la dependencia como fenómenos históricos de larga duración en las sociedades humanas, nos encontramos ante una obra colectiva que interpela de forma constante al lector sobre los modos en que pensamos el pasado y sobre cómo ese pasado puede servirnos para comprender la persistente transformación de las formas de explotación en el presente.